

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES DE GRIJALBA

A las afueras del pueblo de Grijalba se alza su monumental iglesia principal, un bello templo del siglo XIII, que consta de tres naves, más elevada la central que las laterales, crucero y tres ábsides poligonales en la cabecera.

El edificio es uno de los ejemplos más notables del arte gótico rural español. Su construcción comenzó en el segundo tercio del siglo XIII sobre una iglesia anterior de estilo románico fundada por Alfonso VIII, que fue llamada *Ecclesia Alba* (iglesia blanca), lo que dio origen al topónimo de Grijalba.

El exterior es sobrio. En el hastial meridional se encuentra la fachada principal en la que se abre una puerta abocinada formada por numerosas arquivoltas apuntadas, la más exterior de las cuales se halla decorada con finos motivos vegetales. Todas ellas se apoyan en una serie de capiteles corridos en los que se narran distintas escenas del Evangelio. Encima de la portada hay un rosetón y sobre éste se encuentra la cornisa, adornada con figuras humanas, cabezas, rollos y bolas.

A los pies del templo se levanta una singular torre, poco profunda y con forma de castillete de pequeñas dimensiones. Posee un gran arco apuntado en el ingreso y encima un vano en forma de arco de medio punto y varios más bajo la cubierta del tejado, entre los que quedan una especie de almenas, que también pueden observarse en el cuerpo central del templo. Esto hace que la iglesia tenga un cierto aire de fortaleza.

El interior destaca por ser espacioso y por la ubicación del coro, situado en el centro de la nave central. Todo el edificio está cubierto por bóvedas de crucería, que se sostienen con pilares reforzados con columnas adosadas. Las bóvedas del crucero y la cabecera todavía conservan las pinturas originales con las que se decoraron sus ligaduras y nervios.

Las ventanas de los tres ábsides se decoran con bellas vidrieras góticas del siglo XV. Asimismo, la iglesia cuenta con numerosos retablos. Uno de ellos presenta un bellissimo grupo escultórico de estilo gótico de Santa Ana, la Virgen y el Niño, fechable en el siglo XIV. Ocupando la cabecera se sitúa el retablo mayor, levantado en 1741. Destaca por su espectacularidad barroquista y por el singular sagrario romanista de la segunda mitad del XVI, con columnas entorchadas y un relieve de la Resurrección. También muestra una imagen gótica de la Virgen con el Niño de mediados del siglo XIII.

El único testimonio románico de la iglesia es una sobresaliente pila bautismal situada en la nave central, bajo el coro. Consta de una copa gallonada decorada con dos cenefas. En el pie muestra la lucha entre un león y una serpiente.